CUADERNOS POLITICOS

4.39. bis



POR J. SOLÉ TURA

EL PROBLEMA DEL SAHARA

No es fácil abordar el problema del Sáhara en las actuales circunstancias. Hay como una mezcla de crispación y de perplejidad en nuestros ambientes públicos cuando se trata de esta cuestión. Los comentaristas no saben —o no sabemos— muy bien cuál es el límite exacto del comentario ajustado y del comentario desbordado. Por eso he dudado en enfrentarme con el tema. Y si lo abordo —con precauciones— es porque creo que reviste una importancia tan grande que nadie que tenga un mínimo sentido de su responsabilidad pública —aunque sea en el limitado nivel de un comentario periodístico semanal —puede dejarlo de lado.

Las informaciones de prensa sobre el Sáhara han sido abundantes en los últimos días. Y de estas informaciones se saca la conclusión de que los acontecimientos en aquel territorio se aceleran de una manera inusitada, superando los ritmos previstos por nuestras propias autoridades y por los organismos internacionales.

Intereses contrapuestos

El problema del Sáhara es complicado, sin duda, porque en él coinciden varios intereses contrapuestos. La monarquía marroquí pretende la pura y simple anexión del territorio sahariano, Mauritania tampoco renuncia a la anexión, aunque sabe que tiene escasas fuerzas para imponerla. Argelia no desea la expansión marroquí ni la expansión mauritana, no quiere que ninguno de estos dos países extienda su dominación territorial y se haga con el control exclusivo de los fosfatos.

Por otro lado, es cierto que el gran capital norteamericano vería con muy buenos ojos la posibilidad de hacerse con los fosfatos de Bu-Craa. Y el gran capital alemán lo mismo. O los dos a la vez.

¿Qué hacer ante ese nudo de intereses contrapuestos? Yo creo que dentro de la complicación, las cosas son más sencillas de lo que parecen.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que en Africa, en los últimos quince años, se ha desarrollado un proceso impetuoso e irreversible de conquista de la autodeterminación y de la independencia de los pueblos. Cierto que ese proceso ha sido mediatizado o desviado, en muchos casos, por la presencia de la antigua potencia colonial. Pero la tendencia a la emancipación, a la independencia política, es algo totalmente irreversible. Y el Sáhara forma parte de ese conjunto de pueblos. Quiero decir con esto que es totalmente inviable pensar en mantener las cosas como hasta ahora.

De esto, todo el mundo parece consciente, la O.N.U. ha incluido el Sáhara entre los territorios pendientes de autodeterminación. Y el Gobierno español ha reconocido, de hecho, la validez de ese planteamiento.

Pero el problema es, ¿qué autodeterminación? En eso tenemos que ser todos lo más lúcidos posible. Por el contexto general africano y por la tendencia global de nuestra época, la autodeterminación del Sáhara sólo puede tener una salida: la independencia.

Todo lo que no sea partir de esta constatación —que no es una pura construcción doctrinaria— es aplazar la solución del problema. Y aplazar la solución es agravar y complicar todavía más el problema en sí.

Si la única salida es la independencia, me parece claro que el problema del Sáhara no tiene ni puede tener una solución militar. Por consiguiente, no se puede traspasar al Ejército la responsabilidad de encontrar una solución inviable, ni comprometerlo en una penosa tarea que no sólo será de tremendo desgaste sino también de nula eficacia política.

Una solución política

Una solución política es una solución negociada. Y la negociación requiere un interlocutor válido, es decir, representativo. Por eso hay que rechazar, también, la tentación de los interlocutores fáciles, pero ficticios. La espectacular fuga del jefe del P.U.N.S. a Marruecos es suficientemente ilustrativa al respecto.

¿Existe ya ese interlocutor representativo? Por las informaciones de prensa de estos días, parece que sí. A mí, la verdad, me ha parecido muy impresionante el volumen de las movilizaciones populares encabezadas por el F. Polisario con motivo de la reciente visita de la misión de la O.N.U. Yo no conozco con exactitud la situación interna del Sáhara y, por consiguiente, no sé cuál es la entidad y la fuerzas reales de ese grupo. Pero lo ocurrido estos días me parece significativo. Y, en todo caso, indica la vía a seguir.

Frente al nudo de contradicciones que se abaten sobre el Sáhara, frente a las presiones externas y las prolongaciones internas de esas mismas presiones, el interés del pueblo saharauí —y también del nuestro— pasa por consolidar la representabilidad y la audiencia de los grupos populares que quieren la independencia de manera consecuente.

Sólo en la medida que todos contribuyamos a consolidar y reforzar la representatividad de esos grupos y su papel de verdaderos artífices de la independencia será luego posible establecer relaciones de pacífica colaboración con el pueblo del Sáhara independiente.

Un conflicto armado arruinaría para siempre esas posibilidades de futura colaboración. Una represión del movimiento independentista, también. Una política de fomento de interlocutores falsos —por no representativos— lo mismo.

Cierto que nadie quiere ahora el conflicto militar. Pero si no se encuentra pronto una solución política —y ésta sólo puede ir, a mi parecer, por la vía indicada— el conflicto militar será ineluctable. Y esto no sólo será cargar en los hombros de nuestro Ejército una tarea terrible, que no tiene que asumir, sino que será dejar el Sáhara en tales condiciones que no ya la presencia española actual, sino ni siquiera la independencia y la colaboración pacífica serán luego posibles.

CONSEJO DE MINISTROS

DECLARACION OFICIAL

ESPAÑA PODRIA
EL ABANDONO D
SI POR CIRCUNSTANCIAS AJENA
DEMORASE LA TRANSFEREN
REGULACION DE LA LIBERTAD

España no pretende prolongar su permanencia en el territorio del Sáhara ni ha pensado en sacar provecho político o material alguno. Y si por circunstancias ajenas a la voluntad española se demorase la transferencia de soberanía, España se reserva el derecho de precipitar la transmisión de poderes y abandonar el territorio saharauí. Así se pone de relieve en una declaración oficial del Gobierno español sobre el tema del Sáhara, que ha sido dada a conocer por el ministro de Información y Turismo, don León Herrera Esteban, al término de la referencia del Consejo de Ministros.

El texto íntegro de la declaración oficial del Gobierno, leída por el ministro de Información es el siguiente:

"El Gobierno recibió amplios informes de los ministros de la Presidencia del Gobierno, Asuntos Exteriores y Ejército, sobre la situación en el territorio del Sáhara, examinada en su conjunto y desde las distintas perspectivas específicas de tales Departamentos, y fue informado, también, sobre la visita realizada por una comisión de las Naciones Unidas que, a su regreso a Madrid, fue recibida en la tarde del miércoles, 21, por el presidente del Gobierno.

1. — España no pretende en modo alguno prolongar su permanencia en el Sáhara, del que nunca pensó obtener provecho alguno de orden político o material y al que ha servido cumpliendo del mejor modo posible con sus deberes hacia dicho territorio y su población autóctona.

2. — En esa línea unívoca de actuación, ha aceptado las resoluciones de las Naciones Unidas tendentes a aplicar al Sáhara la política de "autodeterminación", llegando incluso a señalarse un plazo para la celebración del correspondiente referéndum.

3. — En tal situación y reservándose sus puntos de vista respecto de cualquier reivindicación territorial sobre el Sáhara por parte de otros estados, España en el mejor deseo de no dificultar cualquier intento de cooperación internacional, no se opuso a la petición aprobada por las Naciones Unidas, de solicitar un dictamen de carácter consultivo al Tribunal de La Haya, aun siendo consciente de que la evacuación de dicha dictamen representaría un retraso notable en sus propios "planes", con la consecuencia de prolongar más allá de lo previsto su presencia y responsabilidades en dicho territorio.

genes y motivaciones, se han id produciendo en las últimas semanas aflorando, en todo caso, estados d opinión en el territorio, que se mues tran de un modo rotundo en favor d la independencia del mismo. Tal si tuación, que afecta a la población civil española, ha servido, al propi tiempo, para poner de relieve el al to espíritu de disciplina, la prepa ración y el patriotismo de nuestras Fuerzas Armadas allí estacionadas.

5. — En consideración a todo lo anteriormente expuesto:

— El Gobierno confirma su deseo de cumplir con las resoluciones apro badas por las Naciones Unidas, y al propio tiempo, declara su propó sito de transferir la soberanía del territorio del Sáhara en el más bre ve plazo que sea posible en la for ma y modo que mejor convenga a sus habitantes y a la satisfacción en su caso, de cualquier legítima as piración de países interesados en aquella zona, sin perjuicio de defen der sus intereses en dicho territo rio en el ámbito y por los cauces de derecho internacional. A este efecto se están iniciando los trámites per tinentes ante las Cortes Españolas.

— Al propio tiempo nace consta que si por circunstancias ajenas su voluntad se demorase la posibi